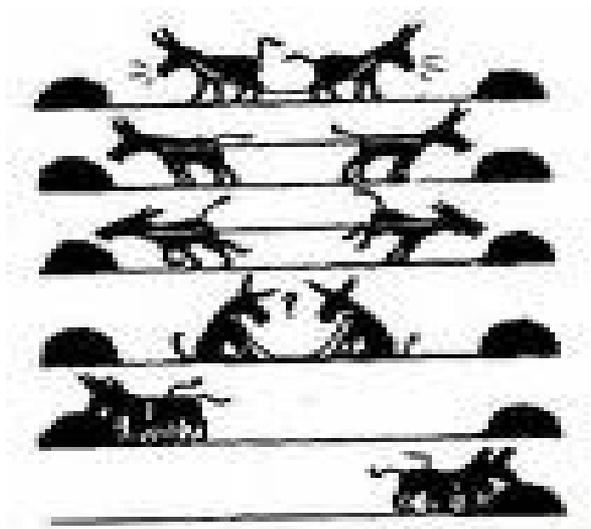


El Cooperativismo y Yo (Una experiencia cooperativa)

No es un nombre antojadizo ni irónico, simplemente es una forma de englobar una maravillosa experiencia de infancia y a su vez metafóricamente Platero y Yo me recuerda mi primer libro de cooperativismo, en el no estaba el burrito Platero pero había dos primos hermanos de él que me explicaban en forma gráfica que es el cooperativismo, les muestro esta figura que nunca se me olvidará y que es muy probable que a Uds. tampoco si es que no la conocen ya.



Esta historia comienza en mi primario, con apenas 11 años, en un colegio del interior de Córdoba. En sexto grado se pone en práctica el proyecto “Microexperiencia en Talleres” donde los alumnos teníamos que elegir el que más nos gustaba de una serie de talleres dictados por nuestras docentes, uno de ellos era cooperativismo, ese mismo que elegí y donde allí se inicia un camino que aún se hace “camino al andar”.

Los objetivos de ese trabajo eran:

- Actuar democráticamente con los proyectos y esfuerzos del grupo.
- Fomentar actitudes cooperativas en correcta y armónica convivencia.

Vale aclarar que ya pasaron 25 años de aquello y aún conservo los apuntes que tomamos para ir documentando esta gran experiencia (no micro como decía el proyecto) y puedo ahora transcribirla para compartirla.

Lo primero que hicimos era buscar información, bibliografía y conversar con personas que conocían del tema. Así aprendimos que es cooperar, que es la cooperación y que es una cooperativa, su historia, los tipos, los valores, principios y sus símbolos para luego enfocarnos en que es una cooperativa escolar, mientras tanto no solo nos formábamos sino que también intentábamos formar a nuestro compañeros mediante una campaña de carteles donde mostrábamos lo aprendido y proponíamos la cooperación mediante el cuidado de los bienes de la escuela.

Ya en séptimo grado queríamos vivir nuestras primeras experiencias como cooperativistas, es decir, trabajar para crear nuestra primera cooperativa en la escuela.

El primer paso era decidir que tipo de cooperativa, nos reunimos y nos preguntamos cuales son nuestras necesidades en la escuela y así nació la idea de que la futura cooperativa sería de provisión de útiles escolares y material didáctico.

No teníamos dinero, así que comenzamos nuestra tarea, buscar socios, cada socio entregaba una cuota voluntaria, desde A1 (si un Austral) hasta un mínimo de A0,10. Hicimos socios a nuestros compañeros de primer a séptimo grado de ambos turnos. Ahí

hicimos nuestras primeras horas extras ya que los últimos grados concurríamos a la mañana, es así que reunimos un capital.

En una reunión conversábamos sobre los precios de los útiles escolares en nuestra localidad y de otras ciudades más importantes, pero como no teníamos mucha seguridad, una compañera propone que por medio de su papá, que es comisionista puede averiguar los precios en Rosario.

Para ello se confeccionó una lista de material y útiles escolares para que el señor comisionista nos traiga la lista de precios.

Cuando volvimos de las vacaciones de julio, con mucho asombro, observamos la lista y comparamos con los precios de los negocios locales y decidimos hacer nuestro primer pedido a Rosario (para nosotros era muy lejos estaba a 300 km de nuestra localidad).

No fue fácil, ya que el dinero que teníamos no era mucho, tuvimos que hacer varios cálculos para que nos alcance y pedir un poco de consideración a la casa que dirigíamos el pedido (a esta altura nos sentíamos los pioneros de Roschdale).

Le solicitamos a la Sra. Directora que nos cediera un lugar en la escuela para instalar nuestra Cooperativa; es así que nos ubicó en un lugar muy cómodo y seguro donde podíamos atender a los niños.

A los pocos días tuvimos el material, armamos la Cooperativa, y con mucha alegría comenzamos a trabajar.

Hicimos el primer inventario de mercadería con fecha 12 de agosto de 1987, fijamos los precios para cada elemento y abrimos las puertas de nuestra Cooperativa Escolar MANOS UNIDAS.

Pero esto no fue todo, armamos nuestro estatuto y realizamos las elecciones. Nos explicaron como se forman las listas que se postulan para elecciones, es así que armamos dos listas la 003 y la 007 y nos comparamos con los partidos políticos que también se estaban preparando para las elecciones. La maestra dispuso la fecha de las votaciones y que iniciáramos la campaña electoral. Cada lista presentó sus proyectos que prometía realizar si resultase ganadora. La consigna era no olvidar que:

1. Debo respetar las ideas de mis compañeros y no transformarlos en mis enemigos.
2. La Cooperativa es de todos y para eso debemos estar unidos y en paz.

Que sabias palabras si todos los cooperativistas y políticos tuviéramos en claros están consignas que mejor serían las cosas.

Ahora si puedo contar lo que no está documentado, lo que viví personalmente, la parte del “Yo”. Al comienzo era una aventura atender la cooperativa, nos peleábamos por hacerlo, pero con el tiempo ello implicaba que perdíamos nuestros recreos y que también teníamos que ir a los recreos a la tarde para atenderla fuera de nuestro horario escolar, eso nos enseñó, compromiso y responsabilidad dos valores fundamentales para ser personas de bien.

En las elecciones, nuestra lista prometió que con el excedente generado en la cooperativa contrataríamos a alguien para que limpiara de escombros un patio contiguo que habían donado a la Escuela para ampliar el que teníamos. Nuestra lista ganó y orgullosos conducíamos a la cooperativa, pero nuestras proyecciones fallaron, la inocencia de niños nos jugó una mala pasada, nunca llegábamos a tener fondos para poder pagar a alguien que sacara los escombros y nuestros compañeros se pusieron impacientes con la falta de cumplimiento de nuestra propuesta y así nos lo hicieron saber; o limpiábamos el patio o íbamos a sufrir físicamente por ello (las palabras textuales no las puedo reproducir por abusivas pero Uds comprenderán el tenor de las mismas y lo que significan a esa edad) entonces no tuvimos mas remedio que ir los fines de semana a mover los escombros nosotros mismos, todos, los que ganamos y los que

perdieron éramos uno. Después de un par de semanas por buena ventura, nuestra maestra se enteró como también las autoridades y nos disculparon públicamente y todo volvió a la normalidad, para entonces aprendí lo que era la democracia con sudor y llagas en las manos (ojalá los políticos a quienes copiábamos hubieran aprendido la misma elección). Hoy, que muchas veces vemos en las cooperativas la falta de participación en las asambleas y lo mismo ocurre en la sociedad, creo que ninguno de nosotros que tuvimos esa experiencia se preguntaría si debe concurrir a votar.

Para nosotros, los privilegiados que tuvimos cooperativismo escolar, ayuda mutua, responsabilidad, democracia, igualdad, equidad, solidaridad, compromiso no son solo palabras lindas, son pilares de nuestra formación, son acciones concretas en pos del bienestar común.

Y por último, hubo algo mágico en esta historia, siempre quise ser Contador Público, desde tercer grado. En la lista de candidatos, como corresponde, yo era el tesorero y a la hora de hacer la contabilidad “mí” maestra me confiesa que ella no sabía, que teníamos que llamar a un Contador para que nos enseñe a ambos, esa imagen aprendiendo juntos y proyectando esa imagen a mi futuro es algo que hasta hoy lo cuento y me llena los ojos de lágrimas, porque lo que soñaba ese día hoy es realidad. Antes de recibirme comencé a trabajar con cooperativas y casualidad o causalidad me dedico profesionalmente al asesoramiento, consultoría y auditoría de cooperativas en exclusividad y también soy docente de la temática y espero que lo sea con la humildad de mi maestra.

Me detengo en la historia, hay muchas anécdotas más que contar pero mejor es dejar a los niños vivirlas y al releer mis apuntes y recordar el símbolo del cooperativismo argentino con su lema “**proyección de futuro**” esa síntesis del propósito de “enseñar para la vida” me mueve el corazón. Hoy con mucha pena veo que muy pocos tenemos la suerte de recibir esa enseñanza y que diferente sería nuestra sociedad si todos accediéramos a ella, menos competencia y más cooperación. Esta es una invitación, para seguir construyendo con la certeza que las semillas sembradas en la infancia tienen sus frutos en el futuro.

Luis Ernesto Paiva

